

NORBERTO JUAN ORLANDO Y ROBERTO ANTONIO ROCAMORA

8 de julio de 1975

A principios del 75, *el Negro* Rocamora, y Norberto Juan Orlando compartían una vivienda en Villa Argüello, eran integrantes del Grupo Universitario Socialista, agrupación que respondía a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). En sus orígenes OCPO era un pequeño grupo formado por estudiantes con unos pocos cuadros obreros. Su potencialidad radicaba en la capacidad de elaboración política y en la formación intelectual de sus miembros, desarrollando una aguda sensibilidad frente al proceso de masas que se

desarrollaba en el país con el regreso de Perón. Sin referencias en la historia de la izquierda argentina, no provenía de ninguna de las grandes escisiones del Partido Comunista, ni del peronismo, ni de las vertientes trotskistas que estuvieron en el origen de organizaciones tan distantes entre sí como el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) o el PST (Partido Socialista de los Trabajadores).

El Chango Orlando, proveniente de Junín, inició en el 69 sus estudios universitarios en la capital de la provincia, luego de un breve paso por la Facultad de Ciencias Económicas, se inscribió en la Licenciatura en Ciencias de la Información rindiendo exámenes hasta finales de 1973.

“El Negro, se llamaba Roberto Antonio Rocamora, tenía 19 años y era mi amigo desde que nos conocimos en el Colegio Nacional. Y éramos amigos en serio, aunque a veces al Negro daban ganas de cagarlo a trompadas, porque no te dejaba pasar una”, escribió su amigo Daniel Cecchini en el semanario *Miradas al Sur*. Y agregó *“me acuerdo de una mañana de noviembre de 1972, durante una asamblea en el colegio. No sé qué dije, pero lo que dije, al Negro lo sacó. ‘¡Pequeño burgués de mierda, deja de hablar al pedo y empezá a militar!’*, me gritó delante de todos. Y yo quería cagarlo a trompadas. Pero tenía razón: yo hablaba mucho, me encantaba escucharme y no hacía nada. El Negro en cambio, había empezado a militar en el Grupo de Estudiantes Secundarios Socialistas (GESS), y lo hacía de la misma manera que hacía todo: sin guardarse nada. Venía de una familia de obreros y tenía una manera muy concreta de ver las cosas, más pegada a la realidad que la de la mayoría de sus compañeros, en un colegio que hervía, revolucionado por los vientos políticos de la época pero que no dejaba de imponernos su impronta elitista. Por entonces éramos casi inseparables. Él era el líder indiscutido de nuestra división de quinto año, promoción ‘73; yo, un provocador que abusaba impunemente de sus lecturas y de su facilidad de palabra. El Negro intentó que me integrara al Grupo Universitario Socialista (GUS) cuando empezáramos la facultad. Los dos íbamos a estudiar en el Museo aunque en carreras diferentes: él había elegido Ecología, yo Antropología. No pudo convencerme. Aunque entonces no se lo dije, yo ya había decidido acercarme a una organización armada. Nunca militamos juntos. El Negro se integró a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y yo, primero a los Grupos Revolucionarios de Base (GRB) de las FAL 22 (Fuerzas Argentinas de Liberación 22 de agosto) y después al PRT-ERP. Discutíamos mucho, nos encontrábamos exclusivamente para discutir y por el placer de vernos. Yo le decía que la OCPO tenía poco contacto con las realidades cotidianas del pueblo y él me contestaba que los ‘perros’ éramos unos reformistas con ‘fierros’. Eran discusiones apasionadas, a veces duras, pero nos sabíamos del mismo lado, compañeros. Y nos sentíamos hermanos. A principios de 1975, para mi cumpleaños, nos encontramos en una cita armada cerca de nuestro colegio y me regaló: **Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo** (ensayo político escrito por Vladímir Ilich Lenin). En ese momento, ese libro era una chicana, pero a mí no me importó. Era un regalo del Negro y, además, tenía una dedicatoria, sin nombres por supuesto, que me conmovió. Fue una de las últimas veces que vi al Negro. En los meses siguientes armamos algunas citas, pero la represión y las tareas que cumplíamos en nuestras organizaciones hacían cada vez más difícil que nos viéramos. Esos chicos que no hacía mucho habíamos compartido las aulas del Colegio Nacional y nos reuníamos a estudiar en una u otra casa, vivíamos ahora de una manera muy diferente. Ninguno sabía dónde dormía ni de qué trabajaba el otro” recordó emocionado Daniel Cecchini.



Roberto Antonio Rocamora. Norberto Orlando.

La región se había convertido en un lugar hostil, las bandas de la CNU y la Triple A, amparadas por el Gobernador Calabró recorrían las calles cazando militantes populares. El 28 de junio de 1975 alrededor de las 20:30, en la esquina de las calles 18 y 32 de La Plata, Rodolfo Álvarez circulaba conduciendo una moto. Era el responsable de la unidad básica “Capuano Martínez”, sus compañeros lo conocían como “el Lobito” y estaba acompañado por Ángel Chuano Iglesias cuando fueron interceptados por un Ford Falcon naranja que disparó a mansalva contra ellos. Ambos, jóvenes de 25 y 23 años, perdieron la vida. Al día siguiente un comando Montonero en represalia a lo sucedido, “ajustició” en la puerta de su casa a Gastón Ponce Varela, uno de los cabecillas de la CNU en La Plata. No había pasado una hora cuando de un Ford Falcón naranja bajó *el Indio* Castillo, que eludiendo la custodia policial y con una Ithaca en la mano, ingresó al domicilio de 46 entre 13 y 14 para llevarse, junto a otros integrantes de la banda, las armas que allí se guardaban.

Ponce Varela fue identificado como uno de los que participó el 8 de octubre de 1974 del asesinato de Rodolfo Achem y Carlos Alberto Miguel, dirigentes de ATULP, el gremio de los no docentes de la universidad de La Plata. Ambos formaron parte de la elaboración de las *Bases para una nueva universidad* donde entre otras cuestiones se planteaba la participación de los trabajadores en la conducción de la universidad; desde su militancia en la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional) y luego en la JP (Juventud Peronista). Fueron una guía para miles de jóvenes que se iniciaban en la vida político estudiantil, entre ellos Néstor Kirchner. En el juicio que se llevó a cabo en el año 2017 contra la CNU en La Plata, Marcelo Ponce Núñez no dudó en definir a su primo como un matón que andaba permanentemente armado con un 38; relató que la familia vivía en dos edificios sobre calle 46 entre 13 y 14 de La Plata, propiedad del abuelo en común. Con Gastón comenzó a tener confianza cuando iban a la cancha a ver a Estudiantes de La Plata y le relataba sus “*anécdotas*” de cómo participaban rompiendo huelgas entre el 71 y el 74. También decía que había ido a Córdoba, a participar del derrocamiento del gobernador Obregón Cano, y a realizar otras tareas en Mar del Plata. Viajaba en avión y le pagaban todo. Gastón cobraba sin trabajar, en el Hipódromo y en IOMA. Tenían electrodomésticos

INVESTIGACION DE MIRADAS AL SUR

Operación "Once por Ponce"

El 7 y el 8 de julio de 1975, la CNU asesinó a seis estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata como represalia por la muerte de uno de sus integrantes. La masacre fue parte de la política represiva del gobierno de María Estela Martínez de Perón frente a las crecientes movilizaciones populares contra el Rodrigazo.

DANIEL CECCHINI
U. ALBERTO DE MARCO (a cura di)[illegible]

problema, luego de que pudiera transcurrir en la zona donde viviera, los habitantes de La Plata con la intención de impedir el ingreso del presidente Menéndez por el Barrio Sur, cinco de los cuales se dedicaron a volcar toneladas de estiércol sobre las carreteras y caminos que conducían al campamento militar.

La intervención de Menéndez al ser pedida por el gobernador de Buenos Aires, condujo a la CENI, comandada por el entonces jefe del Estado, a

de sus casas, mandando enviar a prisioneros de guerra con su equipaje. Conspicuos miembros de la Fuerza Armada, como el Coronel Roberto "Chino" Rodríguez, salieron desde el lado del grupo de la izquierda para enfrentarlos. El jefe de la columna, Juan José Sosa, fue herido mortalmente cuando intentó escapar y se arrojaron explosivos de gran calibre contra los rebeldes, causando que se retiraran sin ningún tipo de resistencia.

Cinco de las seis víctimas eran militantes de superficie de organizaciones estudiantiles. Ninguno de ellos estaba armado.

tratos. Por otra parte, señalan el apoyo a la población, ya sea por parte de la OEA o de la ONU, en el marco de la Unión para la Paz y la Justicia, para fomentar la reconciliación y el fortalecimiento de la democracia en Colombia. En este sentido, el presidente de la Unión para la Paz y la Justicia, Juan Carlos Rodríguez, dijo que la OEA y la ONU son aliados naturales de la comunidad de las Américas. Cabe señalar que la Unión para la Paz y la Justicia es una organización no gubernamental que trabaja en la promoción de la reconciliación y el fortalecimiento de la democracia en Colombia. Rodríguez también mencionó que la Unión para la Paz y la Justicia ha trabajado en estrecha colaboración con la OEA y la ONU en el marco de la Unión para la Paz y la Justicia.

[illegible]

robados que eran “botín de guerra”. Cuando fue asesinado el dirigente Rodolfo Achem, le dijo que había pasado por el velorio en casa Betti, a una cuadra de donde vivían, y había sacado la mano por la ventanilla mostrando el anillo de Achem. Agregó que Gastón era amigo íntimo del *Indio* Castillo desde muy jóvenes, y que compartían un lugar en la barra brava de Estudiantes. Según Marcelo, *“Gastón decía que tenía muchas muertes, pero que Castillo, tenía más de 100”*. Concluyó diciendo que en los fondos de la casa familiar, donde hoy está el Colegio del Centenario, los de la CNU tenían un lugar donde practicaban tiro: *“se juntaban ahí sobre todo desde el 73. Cortaron un nogal a los tiros. Disparaban y cantaban la marcha peronista, mi primo y el resto actuaban como chacales”*.

Después de lo sucedido, las pintadas escritas con “Once x Ponce” comenzaron a verse en La Plata preanunciando que la CNU planeaba ejecutar de manera brutal su venganza. Una semana después del sepelio de Ponce Varela, el lunes 7, asesinaron a cuatro estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata: Guillermo Oscar Codino, acribillado a plena luz del día en Plaza Moreno; Mario Cédola, Pablo del Rivero y Gustavo Rivas, todos militantes de la JUP, fusilados en una calle de Tolosa. En la madrugada del martes 8 se dirigieron a Berisso, al barrio que está detrás de la Universidad Tecnológica Nacional. Los vecinos recuerdan que alrededor de las tres de la mañana se escucharon disparos de arma de fuego en la vivienda que compartían Norberto y Roberto, la crónica posterior del diario *El Día* recuperada por Osvaldo Droz, describía que *“luego de derribar la puerta, ingresaron varios terroristas al inmueble de calle 127, sorprendiendo a sus moradores, los citados Orlando y Rocamora. Éstos fueron obligados a permanecer de cara a la pared, en un rincón y al recibir la descarga de armas automáticas ambos se abrazaron y en esas condiciones fueron hallados posteriormente sus cadáveres por la policía”*.

Daniel Cecchini, coautor del libro *CNU, el terrorismo de Estado antes del Golpe*, fue amigo y compañero de estudios de Roberto Rocamora. El día de su sepelio vuelve una y otra vez a su presente: *“Fui el único de sus compañeros del Colegio Nacional que no pudo asistir a su entierro. Me senté en el banco de una plaza por donde sabía que iba a pasar la caravana fúnebre y lo vi irse, dolorosamente lejos. Menos de un año más tarde, en la fuga apurada de una casa que ya no era segura, perdí junto con un ejemplar de Los tres mosqueteros (de la vieja editorial Tor, que aún añoro) el libro que me había regalado para mi cumpleaños. Todavía recuerdo la dedicatoria sin nombres que el Negro escribió en la primera página: ‘De un compañero que quiere ser revolucionario para otro que deberá serlo’. Sé que no cumplí, Negro, pero lo intenté. Hasta la victoria siempre”*.